

"Lo que No Dice la Biblia"

¡Eva comió una manzana! ¡Tres sabios! Puede que te sorprenda lo que la Biblia no enseña.

La Biblia no dice que Eva comió una manzana; dice que comió un fruto. Las Escrituras no dicen cuántos sabios visitaron a Jesús. No dicen qué clase de pez se tragó a Jonás. Las Escrituras no nos dicen que oremos a María ni que ella fue una virgen perpetua. La Biblia nunca llama a Pedro un papa, y la iglesia fue fundada sobre Jesucristo, no sobre Pedro. Las Escrituras requieren que los obispos estén casados, no solteros. Las Escrituras nunca hablan de purgatorio ni de limbo. Hay varios conceptos que surgieron siglos después de que se escribiera el Nuevo Testamento y que han llegado a ser ampliamente creídos. Estas ideas falsas son invenciones humanas, no la Palabra de Dios.

En los días de Jeremías, los profetas imaginaban lo que creían que Dios decía, pero estaban equivocados y eran falsos profetas. Jeremías 23:16 dice: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas. Hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová." En el versículo 21 Dios dice: "No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras." Bueno, aún hoy tenemos falsos maestros que hablan desde su propia imaginación.

Nuestra lectura de hoy proviene del libro de Apocalipsis, capítulo 22, versículos 18 y 19, y enfatiza nuestra necesidad de prestar mucha atención a la Palabra de Dios, y no añadirle ni quitarle nada:

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro."

Y sí, esto habla del libro de Apocalipsis, pero también es verdad para todos los escritos y enseñanzas de Dios. No tenemos derecho a añadir ni a quitar nada de la enseñanza de Dios, como también se enseña en Deuteronomio 4:2, Deuteronomio 12:32 y Proverbios 30:6. Oremos juntos. Padre, te damos gracias porque nos has dado Tu Palabra. Y Tu Palabra es clara. Ayúdanos a no ser presuntuosos, a no añadir a lo que Tú has dicho ni a quitarle. Ayúdanos siempre a ser buenos oyentes, a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y espíritu. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús. Amén.

Escuchamos numerosas doctrinas que no se encuentran en la Biblia. Han surgido porque las personas han escuchado a los hombres en lugar de escuchar a Dios. Una de las doctrinas más destructivas es la idea de que la tradición de la iglesia debe obedecerse como si fueran las Escrituras escritas. Todo tipo de ideas han surgido a lo largo de los siglos que contradicen las Escrituras y llevan a la gente a creer lo que es falso. Dios nunca dijo estas cosas, pero las personas están convencidas de que son verdad debido a la tradición de la iglesia. Bueno, examinemos algunas de estas cosas.

Algunos dicen que los bebés nacen en pecado. Esta idea se popularizó en el siglo V con Agustín y fue adoptada por muchos evangélicos durante la Reforma. Algunas personas citan a David en el Salmo 51:5: "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre." Bueno, esto no dice que David heredó el pecado de su madre, solo que el pecado estaba presente cuando nació. De hecho, David dijo en el Salmo 22:9-10 sobre Dios: "Pero tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde

el vientre de mi madre tú eres mi Dios.” Ezequiel 18 deja claro que Dios no responsabiliza a los hijos por los pecados de sus padres. El Señor Jesús dijo en Mateo 19:14: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.” Te digo, los niños pequeños no están corrompidos.

Una de las doctrinas más populares es que las personas son salvas solamente por la fe. Bueno, no cabe duda de que somos salvos por la fe. Hebreos 11:6 dice: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” Ahora bien, la frase es “fe”, no “solamente fe”. Juan 3:36 dice: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Nótese que en algunas versiones como la LBLA o la RVA-2015 se traduce “no obedece” en vez de “rehúsa creer”). Sí, la obediencia es tan necesaria como la fe para la salvación. El Señor Jesús dijo en Juan 8:51: “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.” También dijo en Mateo 7:21: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” ¿Vamos entonces a desechar estos versículos?

Sabes, el respirar nos da oxígeno y vida; pero también necesitamos agua, comida, ropa y abrigo. Sería absurdo decir que estamos vivos sólo por “respirar”. De la misma manera, debemos amar a Dios para ser salvos (1 Corintios 16:22). Debemos arrepentirnos o pereceremos (Lucas 13:3). Debemos nacer de nuevo del agua y del Espíritu para entrar en el reino de Dios (Juan 3:5). La doctrina de la “fe solamente” ignora muchas Escrituras que requieren más que fe.

Otras personas afirman la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo.” Y citan Juan 5:24: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” También citan Juan 10:27-28: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.” Pero ignoran el hecho de que uno puede dejar de escuchar y dejar de creer. Ignoran que algunos abandonan voluntariamente al Señor.

Hebreos 3:12-13 advierte a los cristianos que fueron salvos: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.” Hebreos 10:26-27 va aún más lejos: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.” Nadie puede arrebatarlos de la mano del Señor, eso es cierto, pero los cristianos pueden elegir desafiar su fe, abandonar a Cristo y seguir al mundo. Y se perderán.

Algunos grupos religiosos rocían agua sobre bebés y llaman a eso bautismo. Pero un bebé no es capaz de oír la palabra, elegir, creer en Jesús ni de necesitar arrepentimiento. Y sin embargo, en el libro de Hechos, las personas que eran bautizadas primero creían y se arrepentían. Eso es diferente, ¿no es así? No eran bebés. No eran niños pequeños los que eran bautizados, sino adultos. Pedro dijo a la gente en Pentecostés en Hechos 2:38: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados.” En Hechos 8:12 la Biblia dice: “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.” Ahora bien, estas personas que creyeron y fueron bautizadas eran hombres y mujeres, no niños pequeños ni bebés. No tenemos ningún mandamiento ni registro en el Nuevo Testamento de que algún bebé fuera bautizado. No tenemos derecho a establecer una ley por Dios.

El primer bautismo infantil tuvo lugar a finales del siglo II. Y Tertuliano lo rechazó enérgicamente. No fue sino hasta el siglo IV que esta práctica fue aceptada —cuatro siglos demasiado tarde. Tampoco fueron rociados para el bautismo. El rociamiento como forma de bautismo se mencionó por primera vez en el año 251 d.C., cuando Cornelio se opuso a Novaciano, quien fue rociado pensando que estaba en su lecho de muerte. Cornelio se opuso a esta práctica. No fue sino hasta el año 1311, en el Concilio de Rávena, que se consideró el rociamiento como equivalente al bautismo. Bueno, eso es mil trescientos años demasiado tarde. Muy posterior al Nuevo Testamento, por supuesto.

La palabra “bautismo” se refiere a una inmersión en agua, no a un rociamiento. Por eso Pablo dijo en Romanos 6:4: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” La inmersión es como una sepultura y una resurrección, pero el rociamiento es algo distinto, y fue añadido siglos después.

He escuchado a personas decir: “Bueno, no importa lo que creas mientras ames a Jesús.” Esto puede sonar bien, pero es falso. Al Señor le importa lo que creemos. Él dijo en Juan 8:24, hablando a los judíos: “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.” Jesús demanda que creamos que Él es el Cristo, el Hijo de Dios. El Señor Jesús dijo en Juan 12:48: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” También dijo en Lucas 9:26: “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.” Las palabras de Jesús tendrán importancia en el Día del Juicio. No se puede creer cualquier cosa y aún agradar al Señor.

Muchos grupos religiosos reconocen una clase especial de santos y sacerdotes. Sin embargo, las Escrituras consideran a todo cristiano como santo y sacerdote. Pablo escribió en 1 Corintios 1:2: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.” Sí, todos son santos. Y él consideraba a cada cristiano como un santo, una persona santificada en Cristo que invoca el nombre del Señor Jesús. Pedro está de acuerdo, y dijo a todos los cristianos en 1 Pedro 2:9-10: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.” Así que todo cristiano es santo y sacerdote real.

El Nuevo Testamento nunca manda a la iglesia a usar instrumentos musicales en la adoración. Podemos leer que la iglesia cantaba alabanzas al Señor, pero las Escrituras están en silencio respecto al uso de instrumentos en la adoración. Efesios 5:19 dice: “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.” Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.” Hebreos 13:15 dice: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.”

Simplemente no existe un solo mandamiento, ejemplo o inferencia en el Nuevo Testamento de alguna iglesia usando instrumentos musicales en la adoración. A veces oigo que dicen que David tocaba el arpa. Sí, claramente lo hizo; pero David vivió mil años antes de Cristo. David no era cristiano. Él adoraba

como judío. También ofrecía sacrificios de animales. No miramos a David para saber cómo adorar como cristianos. Los cristianos no acuden al Antiguo Testamento para aprender a adorar; buscan la enseñanza de Jesús y los apóstoles en el Nuevo Testamento.

Históricamente hablando, el historiador de la iglesia Everett Ferguson dijo: “Pasó bastante tiempo antes de que haya evidencia del uso de música instrumental, primero el órgano, en la adoración pública de la iglesia. Estudios recientes colocan la introducción de la música instrumental incluso más tarde que las fechas encontradas en libros de referencia. Quizás fue hasta el siglo X cuando se tocó el órgano como parte del servicio. Esto hace que la música instrumental sea una de las innovaciones tardías de la iglesia católica medieval. Cuando se introdujo en la Edad Media, el órgano aún no formaba parte de la liturgia propiamente dicha. Es decir, no acompañaba inicialmente al canto congregacional, sino que era un elemento separado dentro del servicio. El tipo de canto empleado no permitía acompañamiento instrumental hasta que se desarrollaron nuevos estilos musicales.” Por tanto, el uso de instrumentos musicales en la adoración de la iglesia tiene origen humano, no divino.

Muchas personas han creído la mentira de que “Dios quiere que yo sea feliz”, razonando que incluso pueden pecar si eso los hace felices. ¿Quiere Dios que seamos felices? Sí, pero no quiere que aceptemos la felicidad que proviene del pecado. Algunos piensan que la felicidad justifica el pecado que desean cometer. Dios quiere que seamos felices y justos, no felices en el pecado. 2 Tesalonicenses 2:10–12 nos recuerda que algunos “no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.” La maldad puede agradar por un momento, pero siempre lleva a la perdición. Oh amigo, sigamos a Jesús. Sigamos Su palabra.

Es fácil que las personas se vuelvan ciegas al origen de aquello a lo que están acostumbradas. Puedes asumir que Dios nos instruyó a creer o a hacer ciertas cosas, simplemente porque estás acostumbrado a ellas. Tal vez siempre has adorado con instrumentos, pero eso no significa que el Señor Jesús ordenó su uso. Tal vez creciste viendo que se rociaban bebés, pero eso no significa que sea bíblico. Tal vez has escuchado la enseñanza de “solo fe” o “una vez salvo, siempre salvo”; pero eso no lo hace correcto. Seguir las palabras del Nuevo Testamento siempre es lo correcto. Y oro para que tomes tiempo para leer las Escrituras por ti mismo y ver qué fue lo que Dios realmente dijo.

Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque nos has dado Tu Palabra para que sepamos qué significa seguirte de la manera que Tú deseas que te sigamos. Ayúdanos, Padre, a ser cuidadosos y amorosos en nuestra obediencia, a no añadir ni quitar a Tu Palabra, sino a escucharte y obedecer Tus palabras. En el nombre de Jesús, Amén.

No deberíamos arriesgar nuestras almas basándonos en lo que la Biblia no dice, sino más bien seguir las cosas que el Señor y Sus apóstoles sí dijeron. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:24–27: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la

roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.” Debemos oír las palabras de Jesús, hacerlas, y edificar nuestra casa sobre la roca. Si edificas sobre lo que Dios no dijo, estás edificando tu casa sobre la arena.

Ahora estás decidiendo qué creer y cómo vas a responder ante el Señor Jesucristo. Si crees en tradiciones eclesiásticas que no se encuentran en el Nuevo Testamento, podrías estar como los fariseos que creían en sus tradiciones orales y anularon la palabra escrita de Dios. El Señor Jesús dijo en Mateo 15:13–14: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.” Es mejor seguir a Jesús y Sus palabras que seguir las tradiciones humanas. Cree con tu corazón, confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios, arrepíentete y sé bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados (Hechos 2:38).